



**Vaitiere Alejandra
Rojas Manrique**
Algo habla con mi voz
Bogotá,
Ediciones Universidad Central,
2020, 124 páginas.

Amarú Vanegas
Universidad de Los Andes, Venezuela
purpurafundacion@gmail.com



¿Cómo citar?
Vanegas, Amarú. "Vaitiere Alejandra Rojas Manrique.
Algo habla con mi voz".
Contexto, vol. 25, n.º 27, 2021, pp. 279-281.



**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES**
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Algo habla con mi voz nos propone un ejercicio íntimo, epistolar. Las cartas dirigidas a F., a un *inesperado, cher, mon ami, mon cher, cocou, Franz*; aun cuando han sido escritas para este destinatario esencial, se convierten en un diario por entregas, donde el personaje cuenta su emergencia y cómo siendo una mujer sensible sufre los tropiezos de la migración, la desesperanza, el desarraigo, la convivencia, la maternidad, pero también celebra pequeños logros en medio de unos días y una ciudad en ascuas. Esta novela introspectiva nos habla del tiempo detenido, del miedo, del sopor de la vida que se posa en los hombros con todo su peso, pero sobre todo nos acerca a una imagen imponente de soledad, presentada como uno de los grandes enigmas emotivos de la actualidad, en una mezcla implosiva entre ansiedad y depresión. Escritas con un tono confesional, en ocasiones poético y cierta pizca de humor, caos e incertidumbre, estas memorias proyectan una aguda reflexión sobre el fenómeno social que se deriva de las prisas en la Edad Moderna, cuando el sujeto se fragmenta y, aún en medio de una inminente sobrepoblación, se siente aislado y vacío.

El entretejido de la historia descansa en las meditaciones sobre la subjetividad del ser humano: usa elementos testimoniales, psicológicos que se podría decir a veces rayan en la autoayuda, pero sobre todo plantean una búsqueda vital, hacia el conocimiento del sí mismo y la posibilidad de encontrar esa ruta para acercarse al otro en un puente con hilos rotos y la zozobra del futuro fortuito.

Madre de una niña de dos años, esposa de un Alberto cada vez más indiferente e hija de una familia disfuncional, esta mujer sin nombre y de mediana edad, dejó atrás un país en ruinas, un país signado por la huida. Como muchos venezolanos migró a prisa, con una maleta llena de ausencias y con la perplejidad del que no tiene tiempo para preparar un viaje tan decisivo que cambiará la vida. Siguió el hilo sin rumbo que muchos han tomado para no volver y al llegar a esa ciudad devoradora que es Bogotá, como toda ciudad cosmopolita, se encontró encerrada en un cubo, como una muñeca en miniatura, presa de una rutina sosa, hostigada por los recuerdos de una existencia que parecía prometedora al graduarse con honores en la universidad y manejando con suprema habilidad un idioma tan culto como el francés, lo que nos muestra lo frágiles que pueden resultar los planes para el éxito y que no existen fórmulas mágicas que garanticen el triunfo.

Cada una de las cartas a Franz resulta, entonces, un intento de respiración, un procurarse ese espacio de conciencia donde comprenderse y tomar fuerzas para sostener su propio cuerpo sacudiendo la torpeza de la depresión y el letargo de tantos medicamentos psiquiátricos. La luz parece estar en las palabras, en los libros que al fin puede leer en la biblioteca cuando logra cierta legalidad en el nuevo país con el paso de los meses y por fortuna un documento acredita su existencia.

Así, también logra inscribirse en aquel taller de escritura creativa que hace que la vida comience un nuevo ciclo y una nueva promesa. ¿Será que la vida presenta otra oportunidad?

La autora, comunicadora social de la Universidad de Los Andes (Venezuela), ganó con esta novela el Concurso de Novela de la Universidad Central de Bogotá en su edición de 2019, cuyos jurados fueron los escritores Alejandra Jaramillo Morales, Pedro Badrán y Philip Potdevin.